

## EL POBLAMIENTO CALCOLÍTICO EN LA VEGA DEL HARNINA (BADAJOZ): DOCUMENTACIÓN Y DISCUSIÓN DEL MODELO SOCIOPOLÍTICO Y ECONÓMICO

José María MURILLO GONZÁLEZ

*Universidad de Extremadura*

### Resumen

Este artículo da a conocer un estudio sobre el poblamiento calcolítico de la vega del arroyo Harnina, en la comarca de Tierra de Barros, realizado desde los planteamientos de la Arqueología del Territorio. La abundancia de restos, la desatención de la investigación y el serio peligro que corrían los yacimientos, nos llevaron a acometer una prospección sistemática que se ha concretado en una carta arqueológica. Del estudio de los yacimientos y de su inserción en las dinámicas culturales del Guadiana Medio se derivan unas conclusiones que sin duda enriquecerán el debate sobre la visión de un tiempo particularmente complejo, un verdadero reto para la investigación.

*Palabras clave:* Calcolítico, vega del Harnina, Arqueología del Territorio, prospección sistemática.

### Abstract

This article shows a investigation about the Chalcolithic in the Basin of the stream Harnina, in Tierra de Barros. It was made with a methodology according to the Territorial Archaeology. The abundance of remains, the inattention from other investigators, and the danger to the ancient settlements, led us to develop a systematic archaeological search to create a catalogue. Our conclusions about the Chalcolithic of Harnina and its integration in the middle basin of the river Guadiana will increase the knowledge about this complex period, a challenge for archaeologists.

*Keywords:* Chalcolithic, Basin of Harnina, Territorial Archaeology, systematic archaeological survey.

## 1. INTRODUCCIÓN

Este artículo sintetiza parte de nuestro trabajo de investigación del segundo curso de Doctorado, realizado bajo la tutela del Dr. D. Alonso Rodríguez Díaz<sup>1</sup>, mediante el cual pretendimos una actualización de la información existente sobre la arqueología de la vega del

<sup>1</sup> Su lectura tuvo lugar en el Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.Ex. (Cáceres) el 9 de octubre de 2008, estando formado el tribunal por los Doctores: A. Rodríguez Díaz como Presidente; J. J. Enríquez Navascués, I. Pavón Soldevila y P. Ortiz Romero como Vocales; y D. M. Duque Espino en calidad de Vocal Secretario. Obtuvo la máxima calificación (Sobresaliente P.U.).

Harnina, situada en la comarca de Tierra de Barros entre las localidades de Almendralejo y Solana de los Barros (Badajoz) (Fig. 1). Parte importante del estudio consistió en una prospección arqueológica que nos permitió trazar a grandes rasgos el desarrollo histórico de la zona entre el III milenio a.C. y el siglo V d.C.<sup>2</sup>.

Diferentes cuestiones aconsejaban un estudio sistemático del poblamiento antiguo de esta área, destacando la existencia de yacimientos de tipología diversa y de distintas épocas (algunos conocidos desde finales del siglo XIX) y una cierta desatención por parte de la investigación reciente que había dado pie a un importante confusionismo que dificultaba la distinción entre el mito y la realidad. Nuestro trabajo ha pretendido dotar de concreción a las evidencias arqueológicas de forma contrastada, generar información científica, así como difundirla y facilitar la protección del patrimonio estudiado.

Dicho trabajo debía permitirnos imbricar las evidencias antiguas y nuevas en un discurso que aunase además la información procedente de excavaciones puntuales y de prospecciones superficiales, con el objetivo último de evaluar los cambios y permanencias culturales en una cronología amplia. Dicha síntesis histórica, basada en el análisis de asentamientos, necrópolis y hallazgos aislados, debía tocar necesariamente aspectos sociales, económicos y simbólicos de las comunidades que generaron tales evidencias para intentar conocer las diferentes ordenaciones del poblamiento, estrategias de explotación del territorio, estructuras sociales y formas de apropiación simbólica del espacio.

A pesar de que los resultados en relación a otros períodos no carecen de interés, por razones de espacio presentamos en esta ocasión una síntesis del apartado referido al III milenio a.C. o la Edad del Cobre<sup>3</sup>. El análisis de esta etapa que concentra la mayor parte de las evidencias arqueológicas del Harnina, enriquecerá el panorama actual del Calcolítico en el Guadiana Medio.

Por otro lado, justo es reconocer que la elaboración de este estudio no hubiera sido posible sin la ayuda y apoyo de otras personas, a todos ellos nuestro sincero agradecimiento<sup>4</sup>.

## 2. MARCO GEOGRÁFICO

El relieve de la vega del Harnina se caracteriza por la ausencia de accidentes geográficos acentuados, con un predominio de suaves lomas entre las cuales discurren los cursos de agua. Inmediatamente al este de Almendralejo se alcanzan altitudes de 380 m.s.n.m., mientras en la desembocadura del Harnina apenas se superan los 220 m. El sustrato geológico más antiguo está compuesto por varios cuerpos gneísicos ortoderivados. El ortogneis de Almendralejo es de color rosado y de grano grueso (I.G.M.E., 1988: 56 y 57), se localiza en el Cabezo de San Marcos, aunque también se recogen cuerpos gneísicos similares en otras áreas adyacentes. El ortogneis de Aceuchal, que aflora en amplias extensiones al sur del Harnina, deriva de un granito alcalino porfiróide adscrito al Paleozoico inferior, relacionado con una etapa distensiva y deformado en condiciones dinámicas a baja temperatura (I.G.M.E., 1988: 56).

<sup>2</sup> Para la realización de esta investigación, que duró más de un año con dedicación exclusiva, no hemos recibido ninguna ayuda económica. La prospección se acometió con los permisos oportunos, y los materiales recogidos se depositaron en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

<sup>3</sup> La publicación del estudio completo está aún pendiente, no obstante, ya hemos sacado un breve avance al mismo (Murillo, 2012).

<sup>4</sup> En especial a los miembros del tribunal y componentes del Grupo Pretagu, antes citados; a Teresa Carrasco, Anselmo Gutiérrez, Silvia Mancha, Teresa Sanjuán, Juan Pedro Asuar, José Ramón Bello, así como al resto del personal de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Junta de Extremadura y al del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, sin olvidar a mi familia y amigos.

Entre el Cortijo Zacarías y las proximidades del Cortijo de las Lavernas afloran materiales detríticos consistentes en micaesquistos que dan paso gradualmente a una sucesión de cuarcitas tableadas de color crema, que suelen adscribirse al Precámbrico-Ordovícico (I.G.M.E., 1988: 31-33).

Sobre los materiales del sustrato, de origen ígneo y metamórfico, caracterizados por su gran antigüedad y rigidez (observándose varias fallas –I.G.M.E., 1988–), se asienta un relleno más moderno. Así pues el gneis suele estar cubierto por un nivel de arenisca arcillosa arcósica de origen oligocénico (Blasco y Ortiz, 1991a: 129), que suele preceder a una capa de caleño de origen miocénico (caliza en polvo), de tonos blanquecinos o parduscos y estructura compacta, que suele aflorar en la parte superior de las lomas producto de la erosión del estrato superior.

El nivel superficial más común, no sólo en el Harnina, sino también en la Tierra de Barros, consiste en un nivel de potencia variable de arcillas rojizas con cantos de cuarcita (raña) adscritas al Pliocuatnario (I.G.M.E., 1988: 43 y 44). Dan lugar a suelos muy pesados, con una textura fuerte y ricos en nutrientes, capaces de absorber el agua de lluvia y de retenerla por mucho tiempo. Esta cualidad, de inestimable valor en un espacio con acusada sequía estival como es el estudiado, ha permitido situar a las tierras de Almendralejo en particular, y de Tierra de Barros en general, entre las más productivas en régimen de secano (Madoz, 1849; M.A.P.A., 1985).

Los suelos aluviales, propios del Holoceno, están formados por la acumulación de depósitos junto a los cauces fluviales (M.A.P.A., 1985: 12 y 13). Su gran fertilidad y proximidad al agua han motivado su aprovechamiento tradicional mediante huertas, constatadas en la zona al menos desde mediados del siglo XIX (Madoz, 1849).

El arroyo Harnina nace a las afueras de Almendralejo y discurre en dirección Sureste hasta desembocar en el río Guadajira, uno de los principales afluentes del Guadiana por su margen izquierda. En su recorrido, recibe las aguas de otros arroyos de escasa entidad que se secan durante el verano debido a su dependencia exclusiva del régimen termo-pluviométrico.

En relación al aprovechamiento metalúrgico de la zona destacar la existencia en el pasado de algunas explotaciones. Deben señalarse dos pequeñas rafas de óxidos de hierro localizadas en las proximidades del Cerro del Moro, a unos pocos kilómetros al este-noreste de la Vega del Harnina. Según el I.G.M.E. (1988: 71 y 72), la zona con más potencial minero de la Hoja de Almendralejo se sitúa en su borde sur, sobre la formación Malcocinado, donde se ha descubierto una mineralización estratoide (volcano-sedimentaria) de sulfuros polimetálicos (pirita-calcopirita-blenda-galena). En el *Diccionario* de Madoz (1849: 99) se cita la existencia en la zona de Almendralejo de una mina de cobre que se ha abandonado después de gastar 8.000 duros por su escasa producción, cuya ubicación exacta desconocemos.

La zona se caracteriza en la actualidad por un clima mediterráneo templado matizado por influjos atlánticos. Entre sus principales rasgos destacan los veranos muy calurosos y secos y los inviernos templados y húmedos. La temperatura media anual oscila entre los 14 y los 18 °C, situándose normalmente las cifras del mes más frío (que suele ser enero) entre los 6 y los 10 °C, y las del mes más cálido (julio o agosto) entre los 24 y los 28 °C; lo cual indica una amplitud térmica anual entre los 14 y los 22 °C. La duración media del período de heladas es de 3-5 meses.

Las precipitaciones se caracterizan por una cierta irregularidad (intra e interanual), con una media que oscila entre los 400 y los 800 mm anuales. La evapotranspiración potencial alcanza los 900-1.100 mm, estando muy condicionada por los altos niveles de insolación de la zona (más de 3.000 horas anuales –Font, 1983: 17–). Lo cual permite estimar el déficit hídrico medio anual entre los 500 y los 700 mm. La mayor parte de las precipitaciones tienen lugar en primavera (28%) y otoño (29%), como suele ser normal en el clima mediterráneo, pero destacando la importancia de las precipitaciones invernales (38%). La duración del período seco

es de 4 a 7 meses por año (M.A.P.A., 1985: 8), tiempo durante el cual tienen lugar anecdóticos episodios tormentosos típicamente veraniegos, con importante aparato eléctrico.

La vegetación natural de la zona en su estado clímax consistiría en un bosque mediterráneo, compuesto de especies esclerófilas y xerófilas, entre las que destacarían las encinas y los carrascos, con una menor presencia del alcornoque. Estas especies arbóreas estarían acompañadas por un espeso matorral (retama, torvisco...). En las riberas se desarrollaría un bosque-galería compuesto por especies con mayores necesidades hídricas, tales como fresnos, alisos, sauces, chopos... (Devesa, 1995).

El paisaje actual muy poco tiene que ver con el panorama descrito, debido a una intensa antropización. Prácticamente la totalidad de la superficie sin urbanizar se encuentra cultivada, destacando el predominio de la vid sobre el olivo y el cereal, lo que ha posibilitado el desarrollo en Almendralejo de una importante industria transformadora (bodegas, almazaras...).

El espacio estudiado se encuentra muy bien comunicado debido a la proximidad de Almendralejo, capital oficiosa de la Tierra de Barros. Destaca en este sentido la autovía (N-630), que pasa por Mérida, cuyo desarrollo es paralelo al ramal sur de la antigua calzada de la "Vía de la Plata". Otras carreteras de interés son la C-423 (Don Benito-Olivenza), la que une la N-V con la N-432, o la que une Arroyo de San Serván y Villafranca de los Barros, que pasa por Solana. Junto a ellas debemos mencionar una abundante red de caminos sin asfaltar y la vía férrea Huelva-Mérida.

La proximidad al casco urbano de Almendralejo, ha significado la progresiva ocupación de gran parte de esta vega por el polígono industrial y por numerosos chalets construidos a ambos lados de la carretera que une Almendralejo con Badajoz (C-422).

### 3. HISTORIOGRAFÍA Y TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS PREVIOS

El primer acontecimiento que atrajo la atención sobre la arqueología de Almendralejo fue el descubrimiento del célebre disco de Teodosio en 1847 (Delgado, 1849; Almagro y otros [eds.], 2000). A pesar de ello el verdadero arranque de la investigación en el Harnina, no tendría lugar hasta finales del siglo XIX, de la mano de Mariano Carlos Solano y Gálvez, V Marqués de Monsalud.

Este aristócrata comenzó publicando una noticia sobre la vía romana que unía Mérida y Villafranca de los Barros y algunos hallazgos romanos, mencionando la existencia de abundantes pedazos de teja plana y vasijas en el Harnina, donde aseguraba haber recogido piedras de moler, piedras de honda y numerosas hachas de pedernal (Monsalud, 1896: 535 y 536).

En sendas cartas dirigidas a Fidel Fita, su mentor, el 16 y el 24 de marzo de 1897 (García, 1997: 85 y 88) respectivamente, le describió algunos hallazgos de esta misma zona. Poco después publicó otro artículo donde recogía los resultados de su excavación en un yacimiento romano de Tiza y daba a conocer un fragmento de inscripción romana descontextualizada (Monsalud, 1897: 415, 421 y 422). Tras estas breves menciones da a conocer la riqueza arqueológica de la Vega del Harnina en un interesante artículo publicado en la *Revista de Extremadura*, donde mencionaba la existencia de:

*(...) abundantes vestigios (...) de haber sido poblado, y bien densamente por cierto, en la época de la piedra pulimentada, presentando además rastro de habitantes en otras menos remotas: las del metal y romana (Monsalud, 1900: 193).*

En ese mismo texto refiere su excavación de un dolmen semidestruido en la cima del Cabezo de San Marcos, donde no halló objetos ni huesos. En la misma cumbre, hacia el Oeste,

excavó lo que consideró otra sepultura, donde tampoco encontró nada. Además de describir la *Casa del Moro*, dice tener constancia de fosas y zanjas de incineración además de otras tumbas de inhumación *menos frecuentes, en forma de pozo, ó sea de las llamadas silos* (Monsalud, 1900: 197). Según el Marqués:

*Bajando al valle (...) En muchos puntos se observa en los cortes del terreno una continúa capa de vasijas rotas que forman como una línea de nivel (...). La primera de esas líneas ú horizontes se halla próximamente á un metro bajo la superficie actual, y la segunda poco más de un metro más profunda de la primera (...)* (Monsalud, 1900: 196).

Páginas antes afirma que las evidencias más antiguas de la Vega del Harnina corresponden a la época neolítica, entendiéndola como *Edad de la Piedra Pulimentada* (Monsalud, 1900: 13 y 194), pues cuando el Marqués habla de Neolítico se refiere a una época caracterizada por la abundancia de pulimentados, que en la Vega del Harnina debería relacionarse, a la luz de nuestro trabajo, con el período Calcolítico.

Otros materiales referidos por Monsalud son las típicas pesas de telar de barro rectangulares con uno o dos agujeros en cada extremo, a las que considera *colgantes ó amuletos de barro cocido* (García, 1997: 88), asegurando tener cerca de un centenar, junto a unas doscientas hachas pulimentadas (Monsalud, 1900: 198 y 199). También menciona la presencia en la zona de agujas de hueso, cuchillos de pedernal, etc. Tras la muerte del Marqués en 1910 y la de su madre un año más tarde, la colección fue dividida y vendida en lotes sin despertar el interés de los eruditos extremeños (Ortiz, 2007: 332).

Otro coleccionista de Almendralejo fue Martínez de Pinillos, farmacéutico y amigo del Marqués. Parte de su colección fue dada a conocer en un escueto artículo donde se describen materiales similares a los de Monsalud (Martínez, 1913). La colección de Martínez de Pinillos fue catalogada por Mérida (1925: 20-22). El lote estaba compuesto por unos 103 pulimentados, varias cerámicas, una *hoja de lanza* y otra *de dardo* adscritas a la Edad del Bronce, y una fíbula de cronología más avanzada, todos ellos procedentes de Almendralejo (Ortiz, 2007: 329).

En 1913 Mérida describió el dolmen del Cabezo de San Marcos e identificó **errónea**mente la *Casa del Moro* con otra de estas construcciones funerarias (Mérida, 1913: 18, 19 y lám. IV –abajo–). A partir de la visita de Mérida comenzó un vacío bibliográfico que duró hasta finales del Franquismo.

A mediados de los 70, el presbítero Navarro del Castillo publicó una *Historia de Almendralejo*, cuyo primer capítulo aludía a los hallazgos prehistóricos del Marqués de Monsalud y Martínez de Pinillos (Navarro, 1974: 13-16). A comienzos de los 80 vio la luz un artículo donde se afirmaba que el célebre disco de Teodosio podría proceder de un lugar diferente al tradicionalmente considerado (Calero y otros, 1982). Posteriormente se publicaron los materiales de superficie de *Campo Viejo*, un pequeño yacimiento orientalizante situado al norte de Almendralejo (Domínguez, 1985). Por esa misma época vieron la luz los resultados de la prospección arqueológica realizada por Rodríguez (1986) en un amplio sector de Tierra de Barros que incluía la zona del Harnina.

En 1988 tuvo lugar el descubrimiento casual del *tholos de Huerta Montero* en las afueras de Almendralejo, en un terreno destinado a la ubicación del polígono ganadero. Tras su excavación se publicaron dos artículos como avance a un estudio más amplio aún inédito (Blasco y Ortiz, 1991a-b). Con posterioridad apareció un tercer trabajo, centrado en las falanges decoradas halladas en su interior (Ortiz y Blasco, 2002). Especial relevancia tienen las tres fechas de C-14 del *tholos*, habida cuenta de la escasez de dataciones absolutas en el Guadiana Medio<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Recientemente se ha acondicionado el *tholos* para su apertura al público, lo que ha motivado una nueva excavación aún inédita.

En 1994 se descubrió la necrópolis de cistas de *Las Minitas*, parte de la cual fue excavada en una intervención de urgencia (Pavón y otros, 1996). A unos 150 m, en la loma a cuyos pies se situaba, se documentaron evidencias de un posible poblado: dos silos cortados en un perfil y algunos materiales, entre los que destacaba parte de un molde de cerámica para la fundición de hachas planas. El estudio de los restos humanos y su valoración social y ritual vio la luz años después, junto a una nueva datación absoluta (Pavón, 2003). Más recientemente se ha publicado una monografía sobre este yacimiento (Pavón, 2008).

Además de estas intervenciones algunos miembros del Gabinete de Arqueología de la Universidad Popular de Almendralejo (en adelante U.P.A.L.), realizaron prospecciones en la Vega del Harnina, recogiendo los materiales que afloraban como consecuencia de las tareas agrícolas, información que permanece inédita. Los objetos recogidos fueron finalmente depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (donde hemos procedido a su revisión), destacando la abundancia de materiales pero también la carencia de información sobre la procedencia precisa de los lotes.

En los últimos años tres excavaciones de urgencia han revitalizado el interés de la prehistoria de la zona, especialmente en relación a la Edad del Cobre<sup>6</sup>. Destaca la del yacimiento fortificado del *Cortijo Zacarías*, cuya existencia ya se conocía desde hace dos décadas (Rivero, 1991: 121) (intervención motivada por la construcción de una urbanización en el alto del Cabezo de San Marcos); la de *Huerta Zacarías I*, que puso al descubierto un campo de hoyos próximo al anterior (con motivo de la construcción de unas naves industriales); y por último la excavación de *Huerta Zacarías II*, que documentó la existencia de posibles líneas de muralla, cabañas de planta oval-circular delimitadas por lajas de piedra, amplios e irregulares basureros y una subestructura tipo silo. El yacimiento tuvo la desgracia de ubicarse en medio del trazado de la nueva Circunvalación Oeste de Almendralejo.

#### 4. LA PROSPECCIÓN

Tras una primera fase centrada en el análisis de la información geográfica e historiográfica, se procedió a delimitar un área de prospección intensiva, teniendo en cuenta la situación de los yacimientos previamente conocidos, los cuales mostraban una estrecha relación con la red hidrográfica. Por este motivo decidimos acotar una banda de 600 m de ancho con el Harnina como eje central desde su nacimiento hasta su desembocadura, cuyos márgenes coincidían, a grandes rasgos, con las suaves laderas visibles desde el arroyo (Fig. 2). A esta banda unimos otras de similar anchura con ejes en los tributarios del Harnina, con una longitud de 1,3 km a partir de la desembocadura en el anterior.

Una vez delimitada el área, procedimos a la prospección aérea, mediante el análisis visual de diferentes fotografías (Vuelo Americano de 1956, *Google Earth*, S.I.G.P.A.C., S.I.G. Oleícola Español, etcétera).

El recorrido del territorio a pie fue realizado en solitario entre los años 2008 y 2009, siguiendo trayectos en bustrófedon, tomando como guías las hileras de vides, olivos o los propios surcos del arado (Fig. 3). El itinerario se planificaba al inicio de cada jornada utilizando como apoyo el programa *Google Earth*; sobre el terreno llevábamos como guía las fotografías aéreas

<sup>6</sup> Agradecemos a los directores de las distintas intervenciones (A. Gutiérrez, S. Mancha, T. Sanjuán y T. Carrasco) la consulta de los respectivos informes de excavación y la inclusión de algunas de sus fotografías en este trabajo.

<sup>7</sup> Para facilitar la referenciación hemos renombrado a estos yacimientos con denominaciones distintas a las de los informes de excavación originales.

impresas, donde señalábamos la posición y superficie de los yacimientos y la localización de los hallazgos aislados, información que posteriormente introducíamos en *Google Earth* (Fig. 4).

Nuestro ritmo de trabajo fue relativamente rápido, gracias a las excelentes condiciones de accesibilidad del terreno.

Atendiendo a criterios de economía de esfuerzo, eficacia y rentabilidad científica, el recorrido a pie se restringió a aquellas zonas con una buena visibilidad de los materiales, no prospectándose las áreas construidas ni con cultivos herbáceos o pastizales. Las distintas superficies eran identificadas en las fotografías mediante un código de colores que diferenciaba entre zonas prospectadas, temporalmente no prospectables y no prospectables (Fig. 5).

Cuando detectábamos algún resto arqueológico se ponía en funcionamiento el siguiente protocolo de actuación:

1. Señalización del hallazgo inicial como referencia estática.
2. Recorrido intensivo de la zona adyacente para detectar más restos. Si no los había, se consideraba un hallazgo aislado. En caso de haber más materiales, se delimitaba el área de dispersión realizando otro recorrido en bustrófedon, en esta ocasión con bandas de 2 m de separación, procediendo durante el mismo a la recogida de cerámicas: bordes, carenas y galbos con elementos de aprensión o agujeros taladrados (en los yacimientos con menos cerámicas se recogieron también los galbos), hachas y otras piezas de pequeño tamaño. En ningún caso se cogieron molinos barquiformes, machacadores y molederas, que eran acumulados en un punto central del sitio y fotografiados.
3. Finalmente se procedía al rellenado de una ficha tipo con la información más relevante del yacimiento.

El objetivo de esta metodología era la elaboración de una carta arqueológica que nos permitiese valorar el poblamiento antiguo desde los parámetros de la Arqueología del Territorio o del Paisaje. Entre los factores del éxito obtenido destaca la alta densidad de yacimientos de la zona, junto al predominio del viñedo, cultivo que necesita de continuos arados a lo largo del año para eliminar las malas hierbas. Paradójicamente, este factor que ha favorecido la detección de yacimientos, ha contribuido al mismo tiempo a su mala conservación. Entre las carencias que han condicionado el desarrollo de la prospección hay que mencionar la escasez de medios materiales y humanos.

Los resultados pueden considerarse como muy satisfactorios en términos generales, pues hemos clarificado la información previa a nuestro estudio, generando además nuevos e interesantes datos sobre un poblamiento a grandes rasgos continuo, con dos picos: la Edad del Cobre y la etapa romana.

## 5. ESTUDIO DE LAS EVIDENCIAS

### 5.1. LOS YACIMIENTOS

Durante nuestra prospección hemos documentado un total de 26 yacimientos calcolíticos, a lo que se une un sepulcro colectivo de falsa cúpula conocido previamente (*tholos de Huerta Montero*). Su distribución espacial revela la concentración de evidencias en tres áreas principales: el Cortijo Zacarías-Los Canitos, el Cortijo del Marqués de la Encomienda y, por último, las Casas del Moro. Entre la primera y las dos restantes se desarrolla un vacío aparente de sitios (Fig. 6).

Hemos considerado como yacimientos calcolíticos a aquellos lugares que mostraban restos de actividad humana datable con seguridad en esta época. Su extensión, densidad de materiales y tipos de estructuras son variables.

El área del Cortijo Zacarías-Los Canitos es la más rica en restos, con un total de 21 yacimientos, tres de ellos excavados: *Cortijo Zacarías*, consistente en un asentamiento en alto amurallado; *Huerta Zacarías I*, un “campo de hoyos” con estructuras siliformes, “fondos” y una amplia subestructura de difícil interpretación; y finalmente *Huerta Zacarías II*, con posibles tramos de muralla sin bastiones, restos de cabañas ovales-circulares delimitadas por piedras hincadas, amplios basureros irregulares y una subestructura tipo silo. El resto de lugares sólo se conocen por prospección superficial. En *Huerta Zacarías II* y *Cortijo Zacarías* se excavaron amplias áreas de tierra oscura con materiales fragmentados y aparentemente revueltos, sin una estratificación clara.

A 1 km al este de dicha concentración se sitúa el *tholos de Huerta Montero*, ubicado en la cima de una loma amesetada y conectado visualmente con *Cortijo Zacarías*.

En la zona del Cortijo Zacarías-Los Canitos se han documentado áreas con una evidente concentración de materiales separadas por vacíos, en ocasiones de unos cuantos metros. Sin negar la influencia que han podido tener factores posdeposicionales diversos, creemos que ello puede ser el reflejo de una forma dispersa de ocupación del espacio. En este sentido los distintos yacimientos no deberían entenderse como poblados independientes, sino como partes integrantes de un todo mayor, que podría definirse como una “macroaldea dispersa”. Actualmente no existen indicios de que su perímetro total estuviese delimitado por zanjas o murallas. Si trazáramos una línea imaginaria que englobase las evidencias calcolíticas del *Cortijo Zacarías-Los Canitos* su superficie alcanzaría las 104 ha, distinguiéndose claramente áreas diferenciadas tanto funcional como conceptualmente, acorde con una sociedad productora, sedentaria y con una cierta complejidad estructural. A partir de esta interpretación cobran especial sentido las diferentes piezas del puzle: un lugar en alto fortificado (*Cortijo Zacarías*), con murallas que se prolongarían quizás hacia el llano (*Huerta Zacarías II*), bastantes ocupaciones sin defensas a menor altura diseminadas por la vega y otras lomas próximas; sin olvidar la presencia de una tumba colectiva tipo *tholos* en la periferia<sup>8</sup>.

En el SO peninsular, uno de los referentes más ilustrativos de una “macroaldea dispersa” lo tenemos en el sevillano yacimiento de *Valencina de la Concepción*, de más de 235 ha, donde se observó:

*(...) más que una concentración del hábitat, un modelo de ocupación dispersa articulado conforme a diferentes unidades básicas que englobarían funcionalidades domésticas (cabañas) y productivas (silos de almacenaje, talleres o cercados para ganado) situadas en torno a las primeras y ocupando mayores porcentajes de terreno. De este modo se explicaría la gran extensión del área denominada habitacional y productiva* (Vargas, 2003: 140).

En los últimos años se está percibiendo la cercanía recurrente entre asentamientos calcolíticos en alto y en llano, que podría deberse a cambios en la estrategia de poblamiento o a una diferenciación funcional entre sitios coetáneos (Hurtado, 2004 y 2005: 324). En la zona del Cortijo del Marqués de la Encomienda hay tres yacimientos próximos. El primero de ellos se sitúa en la cima de una loma destacada con evidencias en superficie de una posible muralla. A similar altura en otro alto próximo se sitúa el segundo, interpretable como un área

<sup>8</sup> A estas evidencias podrían unirse tal vez, el desaparecido *dolmen del Cabezo de San Marcos* y los distintos grabados rupestres de la zona (cazoletas).



de actividad ligada al anterior debido a su menor tamaño y escasez de materiales. El tercero de ellos ocupa una posición menos destacada en el paisaje.

Los dos yacimientos localizados en Casas del Moro se sitúan en la cima de sendas lomas destacadas y consecutivas. A pesar de que sobre el terreno no se observen evidencias de estructuras de delimitación, en las fotografías aéreas consultadas se observan recintos circulares que coinciden con la dispersión superficial de materiales, en ambos casos muy escasos.

## 5.2. LAS ESTRUCTURAS

La excavación de *Cortijo Zacarías* ha puesto al descubierto una muralla con bastiones construida con bloques irregulares de gneis local de diferentes tamaños (Fig. 7). Se encuentra muy arrasada y muestra evidentes signos de haber sufrido sucesivas reparaciones y ampliaciones en distintos momentos, a pesar de lo cual en su época este sistema defensivo debió ostentar una apariencia formidable. No siempre se asienta sobre la roca madre, lo cual implicaría problemas de estabilidad que probablemente se intentarían solucionar en parte aumentando su anchura mediante adosados tanto en los lienzos como en los bastiones (Fig. 8). La técnica de construcción consistía en alinear los bloques de mayor tamaño creando filas paralelas separadas por una anchura variable, espacio que posteriormente se rellenaba de ripio. En relación a su trazado se observan dos detalles: por un lado que dejaba fuera del mismo la parte más alta del cerro, muy próxima, hoy ocupada por el cortijo que da nombre al sitio; por otro que en su lado este se encuentra muy condicionado por la existencia de una falla aprovechada como foso (Fig. 7). Se han observado además alineaciones de piedras, que podían haber servido para dar estabilidad a plataformas de tierra apisonada de escasa altura que servirían para regularizar la accidentada superficie del cerro. En el interior de este yacimiento también se excavó otro tramo de muralla, sin bastiones, con similar orientación a la anteriormente descrita. Hay que tener en cuenta que el interior de este asentamiento se encontraba muy alterado por las actividades agrícolas, arrasado y removido, a pesar de lo cual se observaron indicios de ocupación tales como posibles cabañas, subestructuras siliformes, manchas grisáceas correspondientes quizás a hogares, tumbas en fosas o en silos, así como distintos conjuntos de cazoletas.

En el sector norte de *Huerta Zacarías II* se han excavado varios tramos de un posible sistema defensivo y/o de delimitación sin bastiones, en pésimo estado de conservación, pues generalmente sólo podía observarse la primera hilada de piedras. La técnica de construcción y materiales son similares a los de *Cortijo Zacarías*. En los tramos mejor conservados se observaba una anchura media de 1 m.

En *Cortijo del Marqués de la Encomienda I* se observó en superficie una cierta abundancia de bloques de piedra de mediano tamaño concentradas en una banda alargada, posible evidencia de una antigua muralla o una estructura destinada al aterrazamiento. *Casas del Moro I y II* también podrían haber estado delimitados por murallas o fosos circulares, a tenor de lo observado en distintas fotografías aéreas, no obstante, creemos necesaria la realización de excavaciones arqueológicas que corroboren estos indicios.

En la provincia de Badajoz se conoce un buen número de asentamientos calcolíticos amurallados. En algunos se han realizado excavaciones, tal es el caso de *Los Castillejos-1* (Fernández y otros, 1988), *La Palacina* (Enríquez, 1990), *Palacio Quemado* (Hurtado y Enríquez, 1991), *San Blas* (Hurtado, 2004). Otros están reconocidos por la investigación como amurallados a pesar de no haber sido objeto de excavaciones (Hurtado, 2004, Hurtado y Mondéjar, 2009).

La existencia de murallas se asocia normalmente a modelos de poblamiento sedentarios con un cierto grado de complejidad, desempeñando éstas un papel orientado a la defensa de las personas, los bienes y los territorios en períodos conflictivos y de competencia por los

recursos. También pueden realizarse otras lecturas no excluyentes de índole simbólica, considerándolas fundamentales en la segregación física de espacios diferenciados ideológicamente, la exhibición de poder y prestigio, o incluso como un elemento de cohesión grupal.

En *Cortijo Zacarías II* se excavaron evidencias de al menos dos fondos de cabañas de planta oval-circular delimitadas perimetralmente por bloques irregulares de gneis local y en el caso de la mejor conservada, con un diámetro no superior a 2,70 m. En *Huerta Zacarías I* se excavó un buen número de subestructuras de planta circular. Las más grandes fueron consideradas por sus excavadoras como posibles fondos de cabañas, con las siguientes dimensiones: 1,6×1,5×0,44 m –fondo I–, 3,6×2,8×0,94 m –fondo II–, 2,6×1,9×0,44 m –fondo III– y 3,2×2,7×0,66 m –fondo 4–. En el mismo lugar también se excavaron 17 subestructuras siliiformes con un diámetro medio de 1 m y profundidades entre 0,12 y 1,80 m (Fig. 9). Es muy difícil establecer la frontera entre un “silo” y un “fondo de cabaña”, problemática inmersa dentro del debate sobre la funcionalidad de estas estructuras, habituales en bastantes yacimientos de la Prehistoria reciente (Bellido, 1996; Márquez, 2001; Jiménez y Márquez, 2006; Murillo, 2007: 56-58, 61-71). Muchas de estas subestructuras suelen identificarse con verdaderos silos destinados al almacenaje de cereales, lo cual insistiría en el carácter excedentario de la producción agrícola de este tiempo. En ocasiones contienen enterramientos primarios de personas (como sucede en *Cortijo Zacarías*), en otras se documentan en su interior restos de animales (huesos de posibles ovejas o cabras en conexión anatómica en *Cortijo Zacarías* y *Huerta Zacarías I*), cuestión que podría ponerse en relación con el mundo simbólico y las creencias de la época, sin perder de vista que se trataría de una forma de deshacerse de los cadáveres con una escasa inversión de esfuerzo. En otros yacimientos extremeños parece observarse cómo lo que inicialmente serían silos, posteriormente se reutilizaron albergando restos de este tipo o simplemente como basureros (Murillo, 2007).

El hallazgo de abundantes pellas de barro con improntas vegetales en *Huerta Zacarías I* y *II*, revela la existencia de un tipo de vivienda de larga tradición prehistórica, de planta oval o circular con una base delimitada por piedras o simplemente excavada en el suelo y un alzado vegetal revestido de barro.

En *Huerta Zacarías I* se documentó además una amplia subestructura irregular excavada en el suelo, cuyas medidas eran: 8×2,7×0,97 m. Se encontraba colmatada por tierra oscura con materiales arqueológicos y fue interpretada como un posible basurero. En *Los Canitos I* observamos una mancha grisácea y alargada con abundantes materiales en un perfil de la nueva carretera de circunvalación, que también podría responder a la misma tipología, su longitud era de unos 6 m y su profundidad máxima de 1 m.

La única construcción funeraria que puede asociarse con seguridad al período calcolítico en el Harnina es el *tholos de Huerta Montero*. En su realización se empleó una técnica mixta, ya que el corredor y la cámara fueron excavados, pero la cubierta de la cámara, de falsa cúpula, se apoyó sobre el nivel del suelo (Blasco y Ortiz, 1991a-b).

### 5.3. LOS MATERIALES

Los conjuntos materiales de los distintos sitios presentan una gran homogeneidad. Predominan las cerámicas, de gran robustez, siempre elaboradas a mano, y con una relativa sencillez tipológica (Fig. 10). Las pastas presentan muy buenas cocciones, con tonalidades que van del marrón al negro predominando los tonos pardos, los desgrasantes suelen ser de grano medio a grueso, principalmente de cuarzo y cuarcita y más raros los micáceos. Los acabados consisten normalmente en engobes rojizos y buenos alisados en aquellas zonas que entrarían en contacto con los alimentos. Los mamelones están prácticamente ausentes y, cuando aparecen,

se asocian a ollas de borde simple. Muy frecuentes son los agujeros de lañado, que evidencian antiguas reparaciones, rasgo que junto a otros señalados, remarca el carácter funcional de estas cerámicas.

Los grandes platos de bordes reforzados son considerados como el fósil director más característico del Calcolítico Pleno de la Cuenca Media del Guadiana y del resto del Suroeste peninsular (Tavares y Soares, 1977; Enríquez, 1990), con una cronología que abarca prácticamente todo el III milenio a.C. (Diniz, 1999; Hurtado y Mondéjar, 2009). Sus diámetros son muy amplios, con medidas que oscilan en torno a los 50 cm. Destaca la abundancia de los bordes de sección alargada, apareciendo minoritariamente los redondos y los que tienen una fina pestaña vuelta hacia abajo por el exterior, cuestión que podría reflejar una pauta cronológica, como ya ha sido señalado (Ruiz, 1975; Enríquez, 1991). El carácter anecdótico de las cazuelas carenadas, consideradas el fósil director por excelencia del Neolítico Final en todo el Suroeste (Enríquez, 1990; Cerrillo, 2006; Murillo, 2007), refleja una evidente desconexión del horizonte calcolítico de la Vega del Harnina con respecto al que le precede.

Las formas cerradas, u ollas, son piezas globulares de bordes más o menos entrantes y con diferentes tamaños, con o sin refuerzo en los bordes. Más allá de las cifras absolutas (Fig. 13), creemos interesante incidir también en la representatividad porcentual de cada una de las formas en los distintos lugares prospectados. Más allá de las lógicas variaciones, que han podido verse condicionadas por multitud de factores, se observa una cierta uniformidad (Fig. 14).

Las cerámicas abiertas se han relacionado tradicionalmente con pautas de alimentación grupal, mientras que las ollas se destinarían al almacenaje y la cocina.

En nuestra prospección no hemos encontrado ni una sola cerámica decorada. En anteriores recogidas realizadas por miembros de la U.P.A.L., se hallaron unos anecdóticos fragmentos que sí lo estaban, entre los que se encontraban cerámicas campaniformes.

Otros objetos de arcilla son las referidas *pesas de telar* rectangulares con uno u dos agujeros en cada extremo, los *crecientes* y las *terracotas cónicas*. Las *pesas de telar* y los *crecientes* son frecuentes en los asentamientos calcolíticos, evidenciando en ellos el desarrollo de labores textiles. La función de las *terracotas cónicas* es más controvertida, pues si bien parece clara su vinculación a la esfera doméstica, suelen presentar en otros yacimientos decoraciones que implicarían un cierto carácter simbólico (Murillo, 2007: 99-102). También se han documentado unas placas de arcilla cuadrangulares, de mayor tamaño que las *pesas de telar* y sin orificios, con líneas incisas, de difícil interpretación y para las que no hemos encontrado paralelos.

Refiriéndonos a la industria lítica, destaca la abundancia de machacadores, molinos barquiformes y molederas (Figs. 11 y 12), siendo más anecdóticas las hachas, cinceles-cuñas y mazas. Los machacadores están realizados en cuarzo o cuarcita y presentan formas redondeadas adaptadas a la forma de la mano, con evidentes señales de haber sido utilizadas para machacar. Los molinos y molederas están siempre realizados en gneis de la zona. Por lo general, la parte abrasionada por la molienda suele ser recta o ligeramente curva. En *Huerta Zacarías II* se documentó un molino reutilizado para la delimitación de una posible cabaña, junto a otras piedras hincadas.

Las hachas, azuelas y cinceles-cuñas son de diorita negra o ligeramente grisácea, presentan los filos pulimentados y el resto más toscamente trabajado. Las mazas son hachas reaprovechadas como machacadores. Al igual que las demás suelen ser relativamente frecuentes en los yacimientos de la Prehistoria reciente del Guadiana Medio. El buen número de pulimentados y molinos documentados desde antiguo en el Harnina pueden considerarse evidencias arqueológicas indirectas de un alto grado de transformación del paisaje en el período que nos ocupa; concretamente de deforestación por un lado y de la existencia de campos de cultivo por otro.

Más anecdótica es la documentación de *bastones de mando* o *betiloides*, piezas alargadas y de sección cuadrangular u oval, con acabados cuidados. En el *tholos de Huerta Montero* se hallaron dos ídolos-placa, objetos íntimamente relacionados con el mundo de las creencias funerarias.

La industria lítica tallada se documenta más raramente. En nuestra prospección sólo hemos recogido dos pequeñas láminas de sílex con retoques. También nos consta la aparición en yacimientos de la zona de puntas de flecha en una cantidad francamente residual.

Incidiendo en la industria ósea, decir que hemos recogido un par de punzones y un fragmento de lo que podría ser un vasito o peine con un reticulado inciso. En la excavación de *Huerta Zacarías I* se hallaron varias agujas planas de hueso, y en el *tholos de Huerta Montero* aparecieron varios peines, uno de ellos con reticulado inciso, así como una treintena de ídolos-falange decorados, un tarríto de marfil, un idolillo bitriangular, otro sobre un *hueso largo* y varias agujas (Blasco y Ortiz, 1991a-b, Ortiz y Blasco, 2002).

## 6. VALORACIÓN CRONOLÓGICA Y CULTURAL

### 6.1. LA CRONOLOGÍA

En la Vega del Harnina hemos podido estudiar un rico poblamiento encuadrable en el Calcolítico Pleno. Se detecta una evidente desconexión con el horizonte de las cazuelas carenadas del Neolítico Final, en virtud de la anecdótica presencia de este otro fósil director.

Si se tiene en cuenta que los platos de borde grueso aparecerían en los últimos momentos del IV milenio a.C., como demuestran algunas dataciones portuguesas (Diniz, 1999), y que en el Harnina no se documentan apenas cazuelas carenadas, podría establecerse el inicio del calcolítico de la zona en el tránsito del IV al III milenio a.C. o a principios de este último, lo cual estaría avalado también por otras dataciones procedentes de yacimientos del Guadiana Medio.

La cronología de la cerámica campaniforme en la región abarca desde el segundo cuarto hasta fines del III milenio a.C. aproximadamente (García, 2006: 97). La fecha más tardía del último uso del *tholos de Huerta Montero* (sin cerámica campaniforme) no parece superar los momentos finales de este milenio, sin olvidar que a nivel regional aquellas dataciones que sí lo hacen proceden ya de contextos integrables quizás en el Epicalcolítico o en el Bronce Pleno (Fase II de *Palacio Quemado*, *Las Minitas I* y el *Cerro del Castillo de Alange*) (Pavón, 2008).

En la prospección hemos hallado un asentamiento (*Cortijo Husero II*), cuyas cerámicas mostraban notables diferencias al compararlas con las del Calcolítico Pleno (predominio de cocciones reductoras, tonalidades muy oscuras, calidad más deficiente, presencia de cuencos de paredes finas, práctica ausencia de cerámicas de bordes gruesos, predominio de piezas carenadas distintas a las del Neolítico Final y tampoco claramente encuadrables en el Bronce Pleno...), razones que nos han llevado a datarlo en el Epicalcolítico, fase poco conocida que enlazaría el Calcolítico con el Bronce Pleno. En *Cortijo Zacarías* se han excavado tumbas cuyos materiales podrían situarlas en esta misma etapa. Claramente perteneciente al Bronce Pleno contamos en la zona con la necrópolis de cistas *Las Minitas I*.

Proponemos pues una larga secuencia cronológica para el horizonte calcolítico de la Vega del Harnina, cuyo inicio tendría lugar en el tránsito del IV al III milenio a.C., o en la primera mitad de este último, perdurando hasta finales del mismo, detectándose no obstante una perceptible disminución de evidencias en las etapas finales, que enlazaría con un Bronce Pleno que a nivel regional podría estar revelando una clara disminución en la intensidad del poblamiento en comparación con el Calcolítico Pleno.

## 6.2. VALORACIÓN SOCIAL, ECONÓMICA Y SIMBÓLICA

A grandes rasgos hemos definido al *Cortijo Zacarías-Los Canitos* como una “macroaldea dispersa” calcolítica de cierta entidad. En ella se aprecian áreas diferenciadas: una parte alta amurallada y zonas bajas con silos, cabañas y basureros, entre las cuales se intercalan espacios vacíos. A pesar de que en *Huerta Zacarías II* se han documentado posibles tramos de murallas sin bastiones, creemos que el perímetro total del asentamiento quizás no estuviese delimitado por fosos ni murallas.

Los materiales recogidos apuntan hacia la vocación agropecuaria del yacimiento (abundantes cerámicas de almacén, molinos, machacadores, hachas...), en sintonía con el potencial económico de la zona. Tales evidencias apuntan hacia una sociedad campesina, sedentaria y sistemáticamente excedentaria.

Todos los investigadores del Calcolítico a nivel regional coinciden en señalar el gran peso de las actividades agropecuarias durante este período, exitosas en la medida en que fueron capaces de generar excedentes alimentarios suficientes para sostener un importante volumen demográfico.

En el terreno social hay razones para sostener, en línea con lo defendido por otros autores, una articulación en clanes, como evidenciaría el *tholos de Huerta Montero*. La diferenciación de una acrópolis amurallada (*Cortijo Zacarías*) respondería a razones defensivas, pero también sociales y/o ideológicas difíciles de valorar en el momento actual. La segregación de una parte alta con respecto al resto del asentamiento también se ha documentado en *San Blas*, en cuya ciudadela se excavó una cabaña circular con una concentración inusual de objetos de prestigio típicos de la época (cobres, vasos de mármol, cerámicas decoradas –algunas campaniformes–, ídolos, elementos de adorno en hueso pulido y marfil y brazales de arquero) (Hurtado, 2004: 150-152 y 2005: 335). La acrópolis de *San Blas* parece albergar en su interior además las evidencias más antiguas del poblado.

En la zona occidental del Harnina, son frecuentes los yacimientos situados en la cima de lomas destacadas. Por ello y por las posibles evidencias de estructuras de cierre en *Casas del Moro I y II* y en *Cortijo del Marqués de la Encomienda I*, podría plantearse para ellos una vocación fundamentalmente estratégica ligada al control visual del territorio. La proximidad entre *Casas del Moro I y II* quizás pueda estar indicando la relocalización de asentamientos en un entorno próximo. En relación a *Cortijo del Marqués de la Encomienda I, II y III*, cabe destacar un esquema bastante similar al de *Cortijo Zacarías-Los Canitos*, con un lugar destacado y otras áreas de actividad en su entorno inmediato.

Inciendo en la diferenciación entre los asentamientos en alto y los ubicados a menor altura en el Harnina, cabe decir que los primeros gozarían de evidentes ventajas estratégicas derivadas de su preponderancia paisajística. Su situación sobre los relieves más destacados favorecería la visibilidad de áreas más o menos extensas, lo que en su día representaría indudables ventajas para el control y la defensa del territorio, las fuentes de recursos naturales y las rutas de comunicación; así como de las personas, el ganado y los cultivos. Por su parte, los asentamientos de llano se ubican a veces en cotas de inundación, su dominio visual es más restringido y carecen por completo de aptitudes defensivas, no obstante cuentan con una serie de ventajas tales como: la contigüidad a la zona de más intensa explotación económica, no tener que salvar el desnivel que presentan los poblados en alto, así como más espacio para desarrollar las tareas cotidianas y para crecer, en caso de necesidad, sin verse constreñidos por estructuras de delimitación, frecuentes en los asentamientos en alto.

La ubicación del *tholos de Huerta Montero*, en un cerro a un kilómetro del *Cortijo Zacarías-Los Canitos*, conectado visualmente con la acrópolis (*Cortijo Zacarías*) podría denotar una conceptualización simbólica del espacio similar a la de otros grandes poblados

calcolíticos, donde sepulcros parecidos se sitúan bien en zonas periféricas de los mismos (*La Pijotilla* –Hurtado, 1991–), bien en su entorno inmediato (con distancias variables), como sucede en *San Blas* (Hurtado, 2004) y *Valencina de la Concepción* (Vargas, 2003), entre otros.

## 7. LA DIFÍCIL INTEGRACIÓN DEL POBLAMIENTO CALCOLÍTICO DEL HARNINA EN EL GUADIANA MEDIO: NOTAS PARA UNA ALTERNATIVA TEÓRICA

El Calcolítico del Guadiana Medio es una etapa especialmente rica en asentamientos de diferentes tipologías y rangos, con distintos patrones de ubicación, conociéndose además un buen número de enterramientos. Dicha abundancia no es producto de una larga tradición investigadora, ya que a inicios de los años 80 en el ámbito científico sólo se conocían dos poblados, cifra que ha aumentado hasta más de un centenar en la actualidad (Hurtado, 2003; Hurtado y Mondéjar, 2009). Lejos de mostrar síntomas de agotamiento, las prospecciones más recientes no dejan de descubrir nuevos yacimientos, algunos de ellos de entidad, como *San Blas* (Hurtado, 2004) o el propio *Cortijo Zacarías-Los Canitos*. De ello se deduce un importante grado de desconocimiento, aún en la actualidad, que nos lleva a la reflexión sobre si realmente contamos con la cantidad y la calidad de información necesarias para proponer con una cierta seguridad modelos de organización territorial más o menos perfilados.

En estrecha relación con el problema del desconocimiento estarían cuestiones como el escaso dinamismo de la investigación, la falta de diferentes propuestas teóricas sólidas y la evidente escasez de publicaciones. Se echan en falta estudios monográficos amplios que pongan al día los conocimientos sobre el tema. Todavía hoy la consideración del poblamiento calcolítico regional pasa por la aceptación de mapas de puntos con un escaso respaldo bibliográfico en ocasiones.

Dos han sido las hipótesis interpretativas más significativas sobre el poblamiento calcolítico del Guadiana Medio: por un lado los planteamientos de Enríquez Navascués, que podían intuirse ya en su tesis (Enríquez, 1990) y han sido expuestos con más claridad en los últimos años, basados en la necesidad de considerar la existencia de dinámicas sociales diferentes en un territorio diverso como es el extremeño (Enríquez, 2007: 96).

Por otro lado, la propuesta centro-periferia de Víctor Hurtado, consistiría en una lectura macroespacial donde *La Pijotilla* podría considerarse por extensión (80 ha delimitadas por su foso externo), abundancia y diversidad de estructuras (fosos, cabañas, silos, tumbas...), y materiales (ídolos, cerámica campaniforme, metales...), como el “lugar central” de un espacio geográfico de unos 30×60 km, que vendría a coincidir *grosso modo* con la actual comarca de Tierra de Barros (Hurtado, 1995, 1999; Hurtado y otros, 2002). Los límites del mismo, en cuyo interior se conocen otros asentamientos menores, quedarían acotados por el río Guadiana al Norte y Oeste y las estribaciones de Sierra Morena al Sur, así como por una posible línea de poblados fortificados que lo cerrarían por el Este (Hurtado, 1999: 67).

En la Campiña de Llerena se apuntó la posibilidad de una estructura espacial jerarquizada (Hurtado, 1999: 51), con centro en *Huerta de Dios*, asentamiento con unas 10 ha de extensión. En esta área ya se señaló la constatación de actividades metalúrgicas, con asentamientos próximos a minas de cobre (Enríquez, 1990: 76 y 77).

Más recientemente, dentro de las actuaciones de salvamento en el área del pantano de Alqueva, se excavó parte del gran poblado fortificado de *San Blas*, con una superficie estimada en más de 30 ha de extensión, distinguiéndose en el mismo áreas diferenciadas y evidencias de actividades metalúrgicas, además de una necrópolis adyacente (Hurtado, 2004).

Poblados relevantes como son *Huerta de Dios* y *San Blas* fueron integrados en la red de poblamiento propuesta por Hurtado como posibles *lugares de segundo orden instalados en la periferia del territorio principal, quizás para el control de los recursos metalúrgicos en unas zonas ricas en minerales de cobre* (Hurtado, 2005: 327).

Esta lectura macroespacial se ha llevado quizás al extremo, al considerarse que en realidad, *el territorio controlado por la formación social del gran centro de La Pijotilla sería mucho mayor, extendiéndose por gran parte de la Cuenca Media del Guadiana* (Hurtado y Mondéjar, 2009: 204).

Para sostener dicha afirmación se alude a la existencia de una red interior de distribución de productos cerámicos, líticos y metálicos, con intercambios constatados entre *San Blas* y *La Pijotilla*, que apoyaría la hipótesis sobre los lugares que abastecen de productos metálicos al centro principal (Hurtado y Mondéjar, 2009: 205). También se alude a la fuerte identidad ideológica que manifiestan los ídolos, especialmente los planos y oculados, cuya distribución se restringe al Guadiana Medio (Hurtado, 2008).

Las anteriores palabras justificarían la existencia de un modelo de poblamiento donde destacaría el papel de *La Pijotilla*, dentro de lo que se ha dado en llamar *comunalismo jerarquizado*, expresión con la que se pretende remarcar el predominio de mecanismos solidarios basados en la cooperación y la redistribución de los medios de producción (García y Hurtado, 1997). Estas comunidades se organizarían en clanes o familias extensas, donde la importancia del concepto de linaje se haría especialmente visible en el patrón funerario, consistente principalmente en enterramientos colectivos sin individuos claramente destacados. Progresivamente iría cristalizando la diferenciación social y el concepto de liderazgo, más perceptibles en época campaniforme, marcando el tránsito hacia las jefaturas de la Edad del Bronce. El comienzo de este proceso se percibe en la aparición de un puñal de cobre en la Tumba 3 de *La Pijotilla* (Hurtado y otros, 2002: 263-266).

Con el paso del tiempo, buena parte de los planteamientos de Hurtado sobre la sociedad y la economía calcolíticas del Guadiana Medio se han ido reafirmando. Desde nuestro punto de vista, no parece suceder lo mismo con la estructura de poblamiento sugerida.

Probablemente el escaso dinamismo investigador antes aludido haya dado como resultado la perpetuación de ciertas ideas que han guiado de manera más o menos inconsciente la investigación con un *efecto ancla* difícil de superar, por mucho que algunas de las siguientes preguntas ya se hayan planteado con anterioridad a nuestros trabajos: ¿Un modelo del tipo centro-periferia es realmente capaz de explicar la enorme complejidad observada en el poblamiento calcolítico del Guadiana Medio? ¿Hubo en verdad un modelo de organización territorial o pudieron darse varios en un espacio geográficamente tan diverso y amplio? ¿Fueron estáticos, o experimentaron cambios importantes a lo largo del tiempo? ¿El ritmo de los cambios pudo ser distinto según las zonas? ¿El descubrimiento de varios asentamientos con un importante rango, no podría significar al menos una merma del protagonismo originalmente atribuido a *La Pijotilla*? ¿Hubo realmente una “frontera-cadena” de asentamientos fortificados marcando el límite del territorio teórico de este asentamiento? ¿Sería necesario distinguir entre: *área controlada políticamente* y *área de distribución de productos* para no identificar erróneamente territorios políticos demasiado amplios?

Si bien somos conscientes de que el poblamiento calcolítico del Harnina y del Guadiana medio pueden interpretarse de formas diversas, creemos que nuestras hipótesis contribuirán a enriquecer el debate sobre el conocimiento de este período a nivel regional.

En primer lugar, es difícil explicar de acuerdo a los esquemas tradicionales la existencia y el papel de *Cortijo Zacarías-Los Canitos*, una macroaldea con una extensión ligeramente superior a las 100 ha, a tan solo 22 km en línea recta de *La Pijotilla*, y aparentemente con

similar cronología<sup>9</sup>. En segundo lugar su entidad no parece poder explicarse por el control de recursos mineros ni la realización de actividades metalúrgicas (Hurtado y Mondéjar, 2009: 198)<sup>10</sup>. *Cortijo Zacarías-Los Canitos* se sitúa en un área caracterizada por la abundancia de asentamientos fortificados (Hurtado y Mondéjar, 2009: 194 y 195), que más que conformar una “línea” o “banda” de cierre presentan una distribución bastante irregular. La abundancia de poblados fortificados en el centro de la provincia de Badajoz y en las primeras estribaciones de Sierra Morena no tiene por qué evidenciar necesariamente un papel defensivo subordinado a una estructura macroespacial de poblamiento, sino la existencia en primera instancia de comunidades que en un contexto de inseguridad atenderían a la defensa de lo propio (personas, recursos y territorios) frente a injerencias externas.

En línea con los diferentes investigadores que han estudiado el Calcolítico regional, pensamos que el poblamiento de esta época muestra claros signos de jerarquización, con asentamientos de diferentes tipologías, tamaños, con distintos patrones de ubicación, rangos, tipos de estructuras y orientaciones económicas, que se insertan además en un espacio geográfico diverso y abierto. Hay razones para suponer la existencia de “lugares centrales” en torno a los cuales se estructuran redes de asentamientos menores. Entre los primeros habría que destacar *La Pijotilla* (80 ha), *San Blas* (+30 ha), *Huerta de Dios* ( $\pm$  10 ha) y *Las Lomas* ( $\pm$  10 ha) (Hurtado y Mondéjar, 2009), a los que unimos el *Cortijo Zacarías-Los Canitos*. Cada uno de ellos con su propia idiosincrasia y entidad. En otras zonas, por el contrario, no se han detectado grandes poblados, tal es el caso de la comarca de Zafra (Muñoz, 1996; Murillo, 2007), los alrededores de la capital badajocense (Enríquez y Domínguez, 1984; Celestino, 1989), o la Cuenca del Ardila (Carrasco y Enríquez, 2001).

Sin infravalorar las notables diferencias de tamaño, los yacimientos antes citados pueden considerarse grandes aldeas, relativamente frecuentes en el III milenio a.C., normalmente con una larga vida (ello en algunos casos podría explicar en parte sus grandes proporciones), surgiendo algunas de ellas en la segunda mitad del IV milenio a.C. y perdurando hasta los últimos siglos del III. Otras grandes aldeas del Suroeste serían *Valencina de la Concepción* ( $\pm$  235 ha) (Vargas, 2003: 141), *Porto Torrão* (100 ha) (Arnaud, 1993) y *Perdigões* (16 ha) (Lago y otros, 1998).

La constatación de otros centros aparte de *La Pijotilla* en el Guadiana Medio podría ser el reflejo de la existencia de distintos “territorios de extensión media”, detectados en Portugal (Valera, 2006: 179), entre los cuales se establecerían lógicas relaciones de muy diverso tipo.

En línea con los planteamientos sostenidos por Enríquez (2007), puede afirmarse que el poblamiento calcolítico del Guadiana Medio debió ser sin duda diverso, complejo, heterogéneo, dinámico e incluso impredecible; con una larga cronología que daría cabida a notables cambios a distintos niveles y atendiendo a múltiples factores. Es muy probable que yacimientos inicialmente pequeños, como podrían haber sido en origen *San Blas* o *Cortijo Zacarías-Los Canitos*, prosperaran a *socaire* de unas condiciones favorables, siendo otros abandonados pacíficamente o incluso destruidos violentamente poco después de su fundación, sin haber tenido tiempo para consolidarse. Los límites territoriales sufrirían lógicas fluctuaciones en un tiempo tan largo, especialmente a medida que aumentaba la presión demográfica sobre el medio, crecía la competencia por las tierras y los diferentes recursos, y la población de unos asentamientos crecía por encima de la de otros. En los últimos años, a partir de un estudio de las cerámicas campaniformes del Guadiana Medio se ha propuesto:

<sup>9</sup> A pesar de lo dicho, somos plenamente conscientes de que la ausencia de estructuras que delimiten el perímetro de *Cortijo Zacarías-Los Canitos* impide asegurar la extensión del poblado en su momento de mayor desarrollo, pudiendo deberse la abundancia de evidencias a sucesivas reocupaciones y pequeños traslados dentro de una misma área.

<sup>10</sup> A pesar de ello tenemos constancia de la existencia de vetas de mineral de cobre en la zona de Almendralejo (Madoz, 1849: 99), y que Monsalud encontró en el Harnina un fragmento de cobre o bronce fundido (García, 1997: 88).



(...) un proceso de fragmentación de los territorios anteriormente establecidos, un momento de relativa disgregación seguramente inmerso en un ambiente más hostil y bélico, donde el sector dirigente de esos territorios promueve estrategias de redefinición de los marcos políticos. En este sentido, no sorprende el aumento de armas (puñales y toda una serie de objetos metálicos asociados al campaniforme tardío) y fortificaciones que parece producirse en ese momento (García, 2006: 94).

Sin embargo hay murallas en asentamientos calcolíticos datadas a principios del III milenio a.C., tal es el caso de *San Blas*, por lo que no puede afirmarse que las fortificaciones sean tardías y producto de cambios sociales y económicos notables, sino que estarían presentes desde los primeros momentos. La existencia de relaciones de competencia originaría rivalidades, conflictos territoriales y ataques a asentamientos (donde las fortificaciones son probablemente las evidencias visibles más elocuentes de este fenómeno, así como del miedo derivado). Pero junto a este tipo de relaciones también se establecerían otras bien distintas, marcadas por la complementariedad, y concretadas en diferentes mecanismos pacíficos de índole social, económica y simbólica (redes de alianzas, pactos de no agresión, intercambios comerciales, fiestas...), lo cual explicaría la constatación de redes de distribución de productos, sin que ello implique necesariamente un control político rígido ni centralizado. En nuestra opinión, buena parte de la complejidad calcolítica reside en la combinación de ambos tipos de relaciones, por un lado de complementariedad pero también de competencia.

Inciendo en el terreno funerario, desconocemos si el *tholos de Huerta Montero* formaría parte o no de una necrópolis, lo cierto es que dada la entidad del poblamiento de la zona, necesariamente tuvo que haber más tumbas, ya sea de la misma o de diferentes tipologías. Tal y como sucede en relación con las redes de poblamiento, en el terreno funerario puede percibirse una cierta variabilidad en el Guadiana Medio, con:

(...) una normativa funeraria diversa, dentro de una tradición ideológica de carácter megalítico. Desigualdad de integraciones paisajísticas, de espacios, de recursos movilizados, de formaciones arquitectónicas, etc. que indican diversidad en la esfera del comportamiento funerario (Enríquez, 2007: 104).

Los momentos finales del Calcolítico son especialmente desconocidos; todo parece indicar que la agudización de las diferencias sociales y la lucha por el control de la tierra y sus recursos dio lugar a una época especialmente conflictiva, ligada a un muy probable descenso demográfico, donde la tradición calcolítica se fue diluyendo a medida que se afianzaban los influjos del Bronce del Suroeste.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO, M.; ÁLVAREZ, J. M.<sup>a</sup>; BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup> y ROVIRA, S. (eds.) (2000): *El Disco de Teodosio, Antiquaria Hispánica*, 5, Madrid.

ARNAUD, J. M.

(1993): "O povoado calcolítico de Porto Torrão (Ferreira do Alentejo): síntese das investigações realizadas", *Vipasca*, 2, pp. 41-60.

BELLIDO BLANCO, A.

(1996): "Los campos de hoyos: inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte", *Studia Archaeologica*, n.º 85, Valladolid.

BLASCO, F. y ORTIZ, M.

(1991a): “Trabajos arqueológicos en Huerta Montero. Almendralejo, Badajoz”, *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Extremadura Arqueológica, II, Mérida-Cáceres, pp. 129-137.

(1991b): “Avance al estudio del sepulcro de corredor de ‘Huerta Montero’ (Almendralejo, Badajoz)”, *Studia Zamorensia*, XII, pp. 101-110.

CALERO, J. A. y otros

(1982): “Reflexiones en torno al disco de Teodosio. Una nueva hipótesis para una nueva localización del lugar del hallazgo”, *VII Congreso de Estudios Extremeños*, Cáceres-Badajoz-Alcántara.

CARRASCO, M.<sup>a</sup> J. y ENRÍQUEZ, J. J.

(2001): “Los restos prehistóricos del Pomar (Jerez de los Caballeros) y su integración dentro del Calcolítico de la Cuenca del río Ardila”, *Norba. Revista de Historia*, 15, Cáceres, pp. 9-22.

CELESTINO, S.

(1989): “El poblado calcolítico de Santa Engracia, Badajoz”, *REExt*, XLV, II, pp. 281-325.

CERRILLO, E.

(2006): “El Neolítico Final en Zafra: el yacimiento de Los Caños”, *Cuadernos de Çafra. Estudios sobre la Historia de Zafra y el Estado de Feria*, IV, pp. 67-86.

DELGADO, A.

(1849): *Memoria histórico-crítica sobre el gran disco de Theodosio encontrado en Almendralejo*, Madrid.

DEVESA, J. A.

(1995): *Vegetación y flora de Extremadura*, Badajoz.

DINIZ, M.

(1999): “Povoado neolítico da Foz do Enxoé (Serpa): primeiros resultados”, *RPA*, 2, 1, pp. 95-126.

DOMÍNGUEZ, C.

(1985): “Materiales del Período Orientalizante de Campoviejo (Almendralejo, Badajoz)”, en *Estudios de Arqueología Extremeña (Homenaje a D. Jesús Cánovas)*, Badajoz, pp. 57-63 (+ 3 láms.).

ENRÍQUEZ, J. J.

(1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*, Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 2.

(2007): “Diversidad y heterogeneidad durante los inicios de la Prehistoria reciente en la Cuenca media del Guadiana”, en E. Cerrillo y J. M. Valadés (eds.), *Los primeros campesinos de La Raya. Aportaciones recientes al conocimiento del Neolítico y Calcolítico en Extremadura y Alentejo*, *Actas de las Jornadas de Arqueología del Museo de Cáceres*, Publicaciones del Museo de Cáceres, pp. 93-111.

ENRÍQUEZ, J. J. y DOMÍNGUEZ, M.<sup>a</sup> C.

(1984): “Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores”, *REExt*, XL, III, pp. 565-582 (+ 8 láms.).

FERNÁNDEZ, J. M.<sup>a</sup>; SAUCEDA, M.<sup>a</sup> I. y RODRÍGUEZ, A.

(1988): “Los poblados calcolítico y prerromano de Los Castillejos (Fuente de Cantos, Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica*, I, pp. 69-88.

FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D.

(1980): “Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)”, *MM*, 21, pp. 20-44.

FITA, F.

(1896): “Noticias”, *BRAH*, XXVIII, pp. 350 y 351.

FONT, I.

(1983): *Climatología de España y Portugal*, Madrid.

GARCÍA, D.

(2006): “Campaniforme y territorio en la Cuenca Media del Guadiana”, *SPAL*, 15, pp. 71-102.

GARCÍA, L.

(1997): *El noble estudioso de Almendralejo. Autógrafos del Marqués de Monsalud en el Archivo del P. Fidel Fita S. J.*, Badajoz.

GARCÍA, L. y HURTADO, V.

(1997): “Los inicios de la jerarquización social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.). Problemas conceptuales empíricos”, *Saguntum*, 30, pp. 95-144.

HURTADO, V.

(1991): “Informe de las excavaciones de urgencia en La Pijotilla. Campaña de 1990”, *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, *Extremadura Arqueológica*, II, pp. 45-67.

(1995): “Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e.)”, *Homenaje a la Dra. D.ª Milagro Gil-Masarell Boscá*, *Extremadura Arqueológica*, V, Cáceres-Mérida, pp. 53-80.

(1999): “Los inicios de la complejización social y el campaniforme en Extremadura”, *SPAL*, 8, pp. 47-83.

(2003): “Fosos y fortificaciones entre el Guadiana y el Guadalquivir en el III milenio a.C.: evidencias del registro arqueológico”, en S. Oliveira (coord.), *Recintos murados da pré-historia recente: técnicas constructivas e organização do espaço. Conservação, restauro e valorização patrimonial de arquitecturas pré-históricas, Mesa redonda internacional realizada na Faculdade de Letras da Universidade do Porto nos dias 15 e 16 de maio de 2003*, Porto-Coimbra.

(2004): “El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III milenio B.C.”, *TP*, 61, 1, pp. 141-155.

(2005): “El campaniforme en Extremadura. Valoración del proceso de cambio socioeconómico en las cuencas medias del Tajo y Guadiana”, en M. A. Rojo, R. Garrido e I. García (coords.), *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Valladolid, pp. 321-335.

(2008): “Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular”, en C. Cacho, R. Maicas, M.ª I. Martínez y J. A. Martos (coords.), *Acercándonos al pasado, Prehistoria en 4 actos*, Madrid.

HURTADO, V. y ENRÍQUEZ, J. J.

(1991): “Excavaciones en Palacio Quemado (Alange, Badajoz). Informe preliminar”, *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, *Extremadura Arqueológica*, II, pp. 69-87.

HURTADO, V. y MONDÉJAR, P.

(2009): “Prospecciones en Tierra de Barros (Badajoz). Los asentamientos del III milenio a.n.e.”, *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*, Sevilla, pp. 187-206.

HURTADO, V.; MONDÉJAR, P. y PECERO, J. C.

(2002): “Excavaciones en la tumba 3 de La Pijotilla”, *El Megalitismo en Extremadura, Extremadura Arqueológica*, VIII, Mérida, pp. 249-266.

I.G.M.E.

(1988): *Mapa geológico de España (E. 1:50.000)* (mapa y manual explicativo), Almendralejo (n.º 803), Segunda Serie-Primera Edición, Madrid.

JIMÉNEZ, V. y MÁRQUEZ, J. E.

(2006): “‘*Aquí no hay quien viva*’. Sobre las casas-pozo en la Prehistoria de Andalucía durante el IV y el III milenios a.C.”, *SPAL*, 15, pp. 39-49.

LAGO, M.; DUARTE, C.; VALERA, A.; ALBERGARIA, J.; ALMEIDA, F. y CARVALHO, A.

(1998): “Povoado dos Perdígões (Reguengos de Monsaraz): dados preliminares los trabalhos arqueológicos realizados em 1997”, *RPA*, 1, 1, pp. 45-152.

MADOZ, P.

(1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, II, ed. facsímil impresa en 1989 en Zafra.

M.A.P.A.

(1985): *Mapa de cultivos y aprovechamientos. Evaluación de recursos agrarios (E. 1:50.000)*, Almendralejo (n.º 803), Madrid.

MARTÍNEZ, R.

(1913): “Una estación prehistórica cerca de Almendralejo, provincia de Badajoz”, *La Ilustración Española y Americana*, XXXIII, pp. 150 y 151.

MÁRQUEZ, J. E.

(2001): “De los campos de silos a los agujeros negros: Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica”, *SPAL*, 10, pp. 207-220.

MÉLIDA, J. R.

(1913): “Arquitectura dolménica ibérica. Dólmenes de la provincia de Badajoz”, *RABM*, XXVIII, pp. 1-24.

(1925): *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*, Madrid.

MONSALUD, Marqués de

(1896): “Noticias. Vía romana de Mérida a Villafranca de los Barros”, *BRAH*, XXVIII, pp. 533-536.

(1897): “Nuevas inscripciones romanas”, *BRAH*, XXX, pp. 415-422.

(1900): “Prehistoria de Extremadura. La Vega de Harnina en Almendralejo”, *RE*, II, pp. 193-201.

MURILLO, J. M.<sup>a</sup>

(2007): *El asentamiento prehistórico de Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la Cuenca Media del Guadiana*, MARqEx, 8, Mérida.

(2012): “Poblamiento y territorio en la Vega del Harnina. De la Edad del Cobre al ocaso del Imperio romano”, *Nonnullus. Revista digital de Historia*, X, pp. 5-30.

MUÑOZ, D. M.

(1996): “Aportaciones al conocimiento de la Prehistoria, Historia Antigua y Medieval de la comarca de Zafra”, en J. C. Masa (coord.), *Congreso conmemorativo del VI centenario del Señorío de Feria (1394-1994)*, Zafra, Editora Regional de Extremadura, pp. 39-50.

NAVARRO, V.

(1974): *Historia de Almendralejo, una ciudad bendecida por Dios*, Cáceres.

ORTIZ, P.

(2007): *Institucionalización y crisis de la Arqueología en Extremadura. Comisión de Monumentos de Badajoz Subcomisión de Monumentos de Mérida (1844-1971)*, Zafra.

ORTIZ, M. y BLASCO, F.

(2002): “Los ídolos falange del *tholos* de Huerta Montero (Almendralejo)”, *El Megalitismo en Extremadura, Extremadura Arqueológica*, VIII, Mérida, pp. 267-289.

PAVÓN, I.

(2003): “‘Muerte en los Barros’: aproximación a la dinámica demográfica, ritual y social de una necrópolis de cistas en la Baja Extremadura”, *Estudios Prehistóricos*, X-XI, pp. 119-144.

(2008): *El mundo funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: una aproximación desde la Bioarqueología de Las Minitas*, MARqEx, 9, Mérida.

PAVÓN, I.; GONZÁLEZ, J. L. y PLAZA, J. F.

(1996): “Las Minitas (Almendralejo, Badajoz): una necrópolis de cistas del Bronce del Suroeste en Tierra de Barros (Campaña de urgencia de 1994)”, *Norba, Revista de Historia*, 13, pp. 11-38.

RIVERO, M.<sup>a</sup> C.

(1991): “Dos vasos del Bronce del Sudoeste en la colección del Marqués de la Encomienda (Almendralejo, Badajoz)”, *SZ*, XII, pp. 111-121.

RODRÍGUEZ, A.

(1986): *Arqueología de Tierra de Barros*, Zafra, Editora Regional Extremeña.

RUIZ, D.

(1975): “Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): los platos”, *CuPAUAM*, 2, pp. 123-150 (+ 2 láms.).

TAVARES, C. y SOARES, J.

(1977): “Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve”, *Setúbal Arqueológica II-III*, Setúbal, pp. 179-272.

VALERA, A. C.

(2006): “A margem esquerda do Guadiana (região de Mourão), dos finais do 4.º aos inícios do 2.º milénio a.C.”, *Era-arqueologia*, 7, pp. 136-210.

VARGAS, J. M.

(2003): “Elementos para la definición territorial del yacimiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *SPAL*, 12, pp. 125-144.

# ANEXO GRÁFICO

## FIGURA 1 LOCALIZACIÓN DE LA VEGA DEL HARNINA

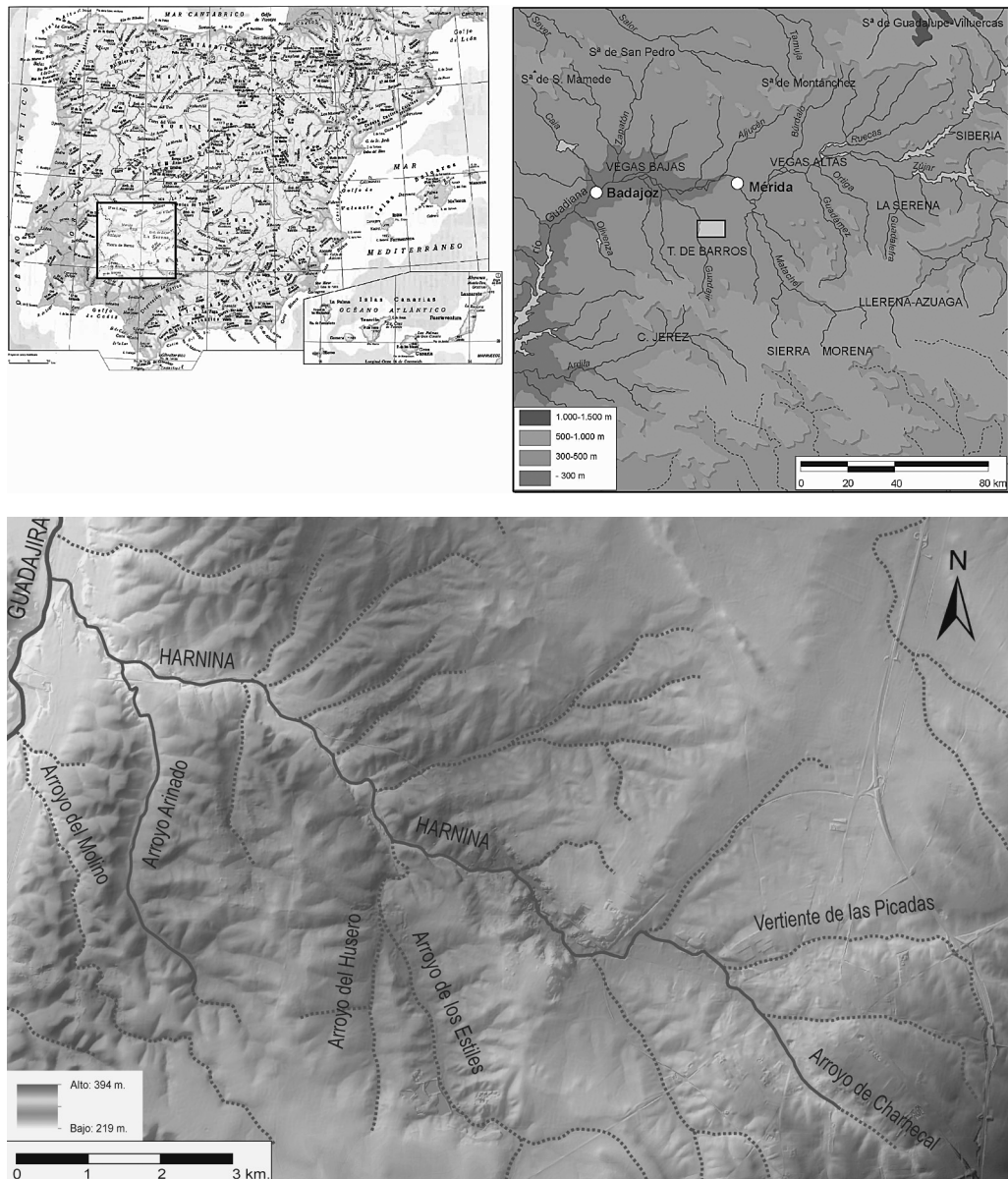


FIGURA 2  
ESQUEMA DEL ESPACIO ABARCADO NORMALMENTE POR LA ANCHURA DE LOS *TRANSECTS* PROSPECTADOS

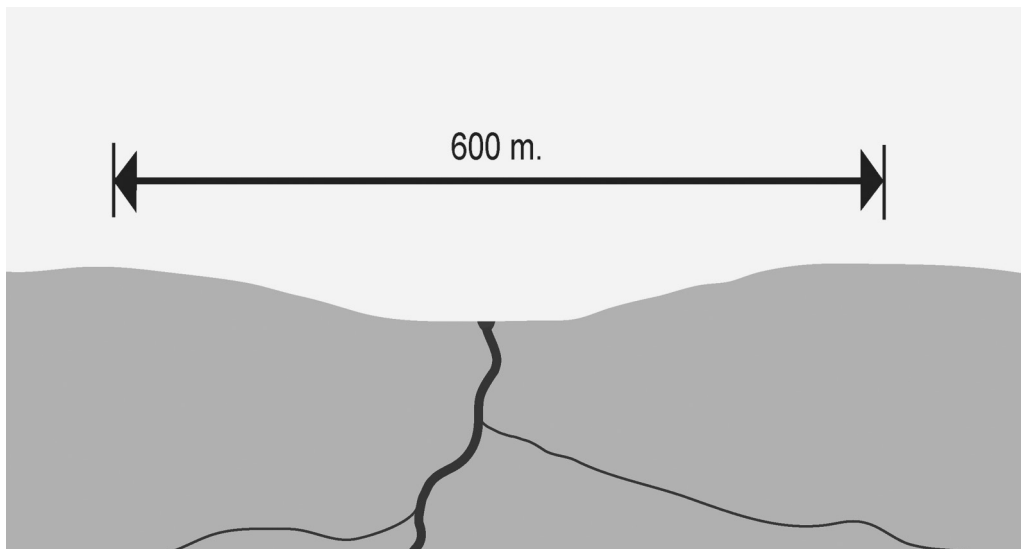


FIGURA 3  
TÉCNICA DE RECORRIDO EN BUSTRÓFEDON

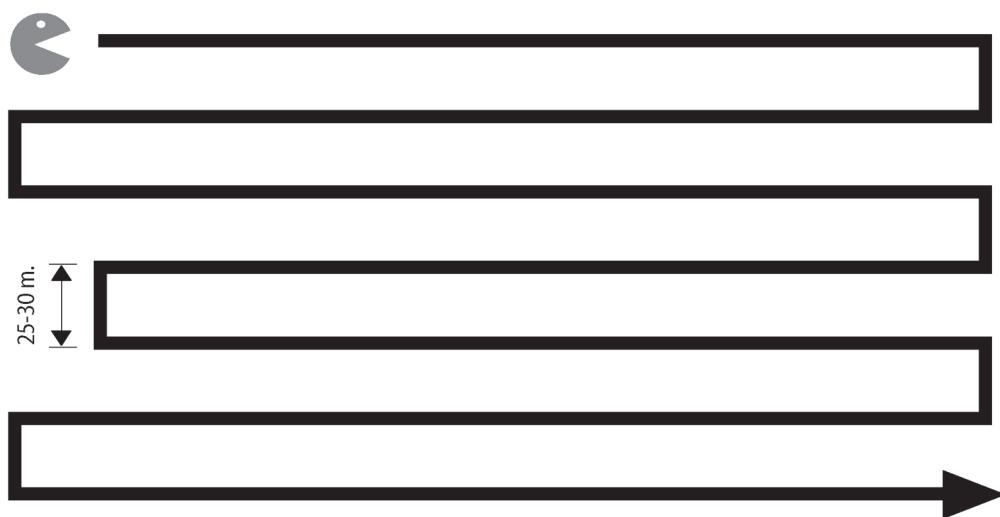


FIGURA 4  
 UTILIZACIÓN DE *GOOGLE EARTH*: VISTA 3D DEL ESPACIO PROSPECTADO  
 CON LOS YACIMIENTOS DOCUMENTADOS

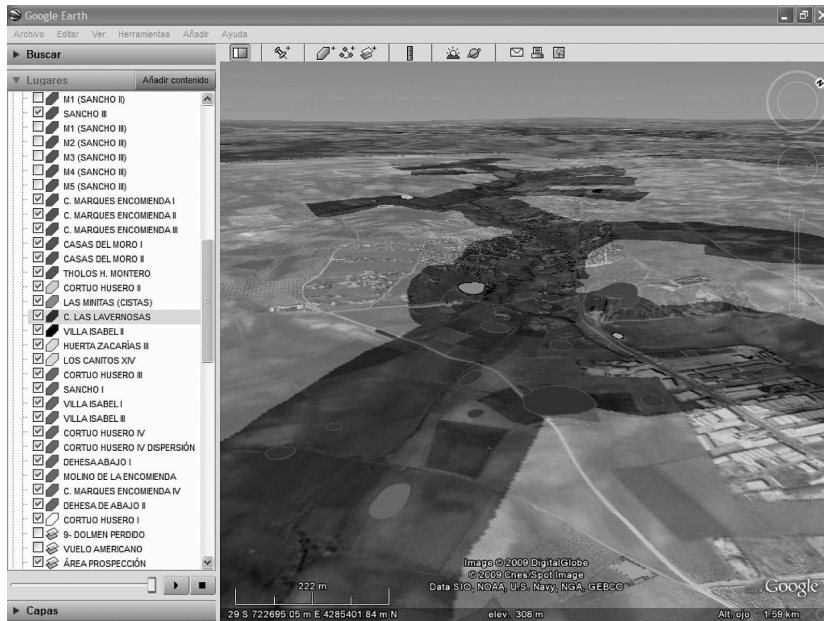


FIGURA 5  
 CLASIFICACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO EN ZONAS PROSPECTADAS,  
 TEMPORALMENTE NO PROSPECTABLES Y NO PROSPECTABLES

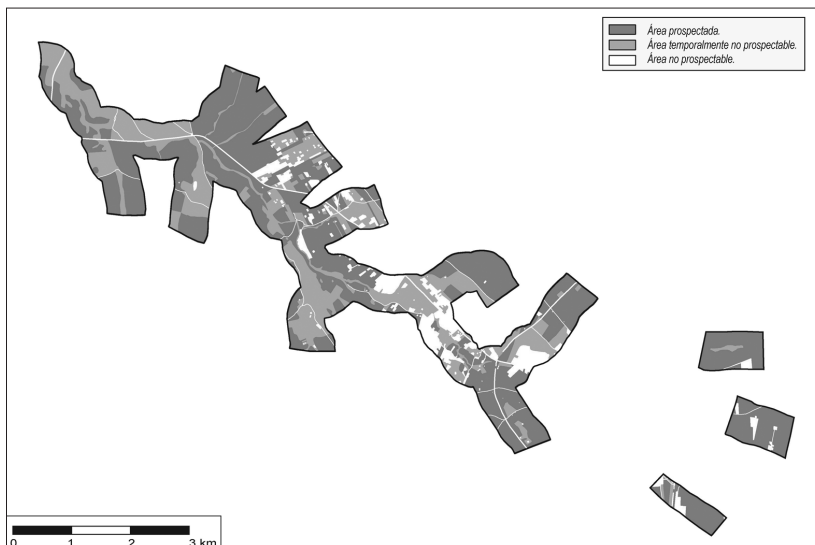




FIGURA 6  
YACIMIENTOS CALCOLÍTICOS, EPICALCOLÍTICOS Y DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA VEGA DEL HARNINA

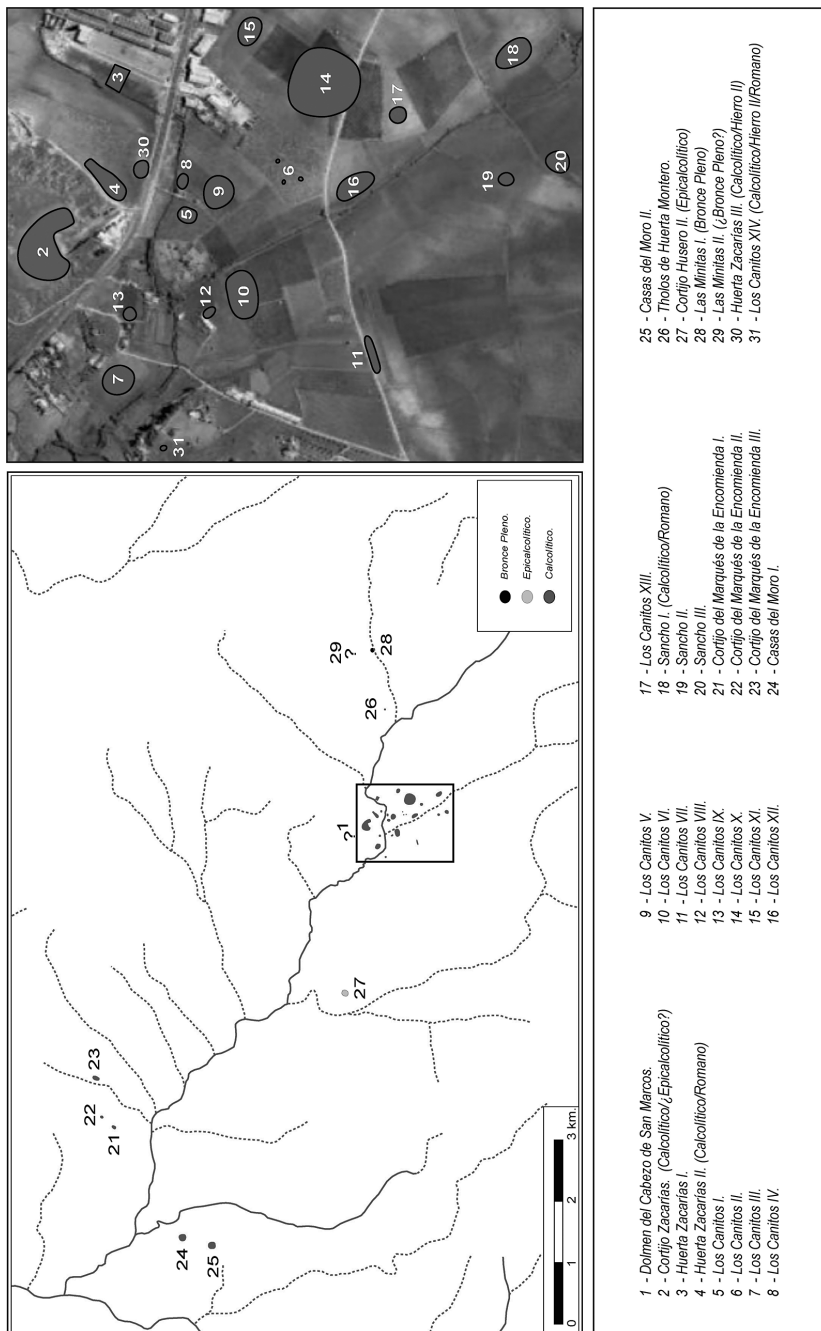


FIGURA 7  
FOTOGRAFÍA AÉREA DE *CORTIJO ZACARÍAS* –A. GUTIÉRREZ–



FIGURA 8  
BASE DE UN TORREÓN DE LA MURALLA DE *CORTIJO ZACARÍAS*  
–FOTOGRAFÍA: A. GUTIÉRREZ–



FIGURA 9  
SILO DE HUERTA ZACARÍAS I –FOTOGRAFÍA: S. MANCHA Y T. SANJUÁN–

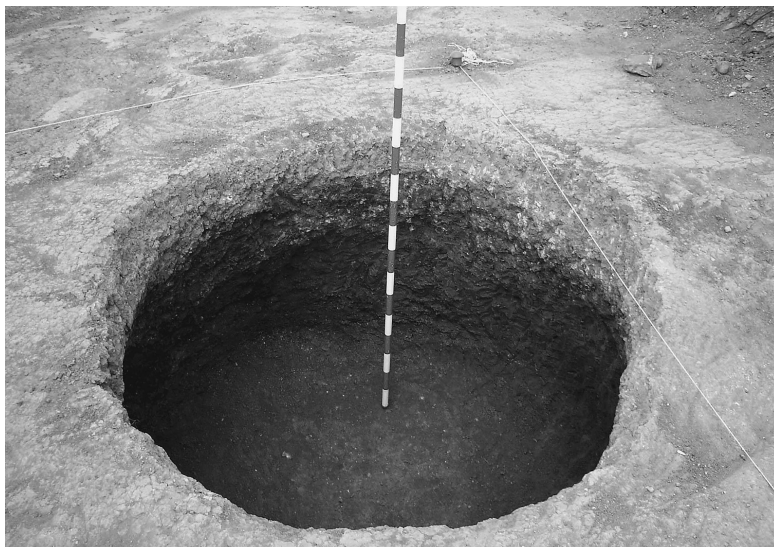
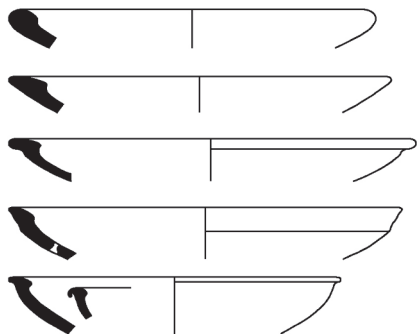


FIGURA 10  
TIPOLOGÍA DE CERÁMICAS CALCOLÍTICAS DE LA VEGA DEL HARNINA

**1. PLATOS-CUENCOS**

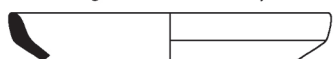
A- De borde reforzado



B- De borde simple o levemente insinuado



C- De borde ligeramente reforzado y suave carena



**2. CAZUELAS CARENADAS**

0 10 cm.

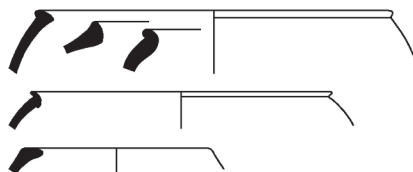


**3. CAZUELAS DE PERFIL ELÍPTICO Y BORDE REFORZADO**



**4. OLLAS**

A- De borde reforzado



B- Globulares de borde simple



C- De paredes cóncavas y borde simple

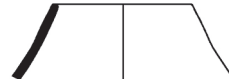


FIGURA 11  
MOLINOS DE VAIVÉN DE SANCHO III

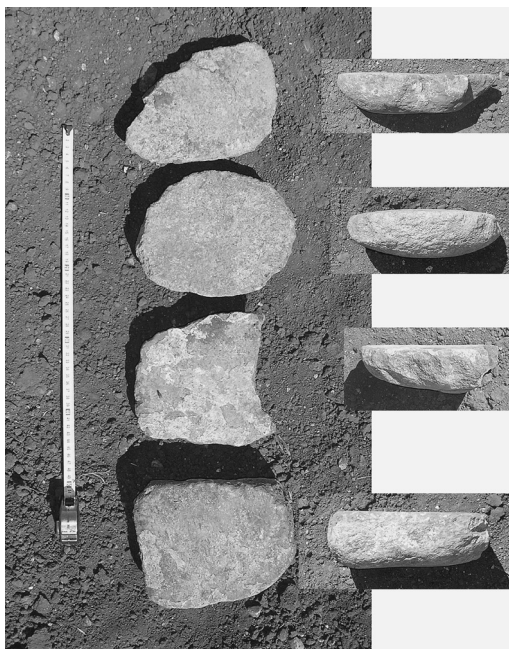


FIGURA 12  
MACHACADORES Y FRAGMENTOS DE MOLINOS DE SANCHO I



FIGURA 13  
CERÁMICAS RECOGIDAS EN LOS YACIMIENTOS CALCOLÍTICOS PROSPECTADOS  
ORDENADAS POR TIPOS

YACIMIENTO	FORMAS ABIERTAS					FORMAS CERRADAS			OTROS	TOTAL (FORMAS)
	1- PLATOS- CUENCOS			2- CAZUELAS CARENADAS	3- CAZUELAS DE PERFIL ELÍPTICO	4- OLLAS				
	A- BORDE GRUESO (ALMENDRADO/REFORZADO)	B- BORDE SIMPLE	C- SUAVE CARENA			A- BORDE GRUESO	B- BORDE SIMPLE Y ENTRANTE	C- CUELLO DE BOTELLA		
LOS CANITOS I	89	12	9	12	3	34	28	1	3 mamezones	188
LOS CANITOS II	5	1		1		5	10		1 mamezón	22
LOS CANITOS III	24					4	6		1 galbo taladrado y 1 mamezón	34
LOS CANITOS IV	5					4	3			12
LOS CANITOS V	32	1				5	12		1 carena	51
LOS CANITOS VI	74	3		4		18	12			111
LOS CANITOS VII	16			1	2		1			20
LOS CANITOS VIII	8			3		2	7			20
LOS CANITOS IX	19			2		10	11		1 galbo perforado	42
LOS CANITOS X	18	3				9	15			45
LOS CANITOS XI	5	2					5		1 carenada atípica	13
LOS CANITOS XII	40			3	1	11	19		1 mamezón	74
LOS CANITOS XIII	27	1				5	13		1 mamezón y 2 carenas	48
SANCHO I	6						7		1 carena	14
SANCHO II	9					7	7			23
SANCHO III	12					3	5			20
CORTIJO MARQUÉS ENCOMIENDA I	4	2				3				9
CORTIJO MARQUÉS ENCOMIENDA II	11	1		1			2			15
CORTIJO MARQUÉS ENCOMIENDA III	16			6		5	8			35
CASAS DEL MORO I	6	2		1	1				59 galbos	10
CASAS DEL MORO II	4	1					1		1 mamezón y 77 galbos	6
HUERTA ZACARÍAS III	9	2		2		2	7		1 pesa de telar	22
LOS CANITOS XIV	2					1	2		2 mamezones	5
<b>TOTAL (FORMAS)</b>	<b>441</b>	<b>31</b>	<b>9</b>	<b>36</b>	<b>7</b>	<b>128</b>	<b>181</b>	<b>1</b>	<b>5</b>	<b>839</b>

FIGURA 14  
 PRESENCIA DE LAS DISTINTAS FORMAS CERÁMICAS  
 EN LOS SITIOS CALCOLÍTICOS PROSPECTADOS, EN TÉRMINOS ABSOLUTOS  
 Y RELATIVOS

